

*** Capítulo Tres ***

La Mentalidad de la Fiesta del Té

El autor y conferencista de los *Guardadores de Promesas* Tony Evans da en el clavo cuando atribuye la crisis de la masculinidad en la cultura Estadounidense, al menos en parte, a la feminización del hombre Norteamericano.

Estoy convencido de que la principal causa de esta crisis nacional es la feminización del hombre Estadounidense. Cuando digo *feminización* no estoy hablando de la preferencia sexual. Estoy tratando de describir una mala comprensión de la masculinidad que ha producido una nación de hombres “pusilánimes” quienes abandonan su papel como líderes espiritualmente puros, forzando de este modo a las mujeres a llenar el vacío.¹

En verdad que tenemos una nación de hombres pusilánimes, hombres que Evans no tiene dificultad para describir como habiendo sido embaucados por un modelo engañoso de la verdadera masculinidad. Sin embargo, la pregunta crítica es si los *Guardadores de Promesas* están haciendo algo con respecto al problema que ha identificado de forma tan astuta o si es, de manera inconsciente, parte del problema.

Por supuesto que el movimiento de los *Guardadores de Promesas* han hecho algo valioso al abordar el problema. Al desafiar a los hombres a tomar de vuelta las riendas de sus matrimonios, hogares, iglesias y comunidades, los *Guardadores de Promesas* han separado a los hombres de los pusilánimes. Pero aún cuando ha tomado dos pasos hacia adelante en este sentido, desafortunadamente ha tomado, en algunos sentidos, tres pasos hacia atrás.

Aunque el evangelio predicado por los *Guardadores de Promesas* algunas veces se acerca al borde del evangelio de la hombría, en otras ocasiones, en nombre de la hombría, los *Guardadores de Promesas*, de manera inconsciente, van en la dirección *opuesta* al feminizar a los hombres en nombre del evangelio. El movimiento no solamente pasa por alto el punto del evangelio, sino que a veces también pasa por alto el significado de la verdadera masculinidad Bíblica.

En el Principio

Para ver porqué esto es lo que sucede necesitamos regresar a los albores de la creación. Dios hizo al hombre, y Dios hizo a la mujer. El hombre no era la mujer, y la mujer no era el hombre. Cuando Dios creó al hombre le puso en el Huerto para cumplir con varias tareas (Gén. 2:7, 15). Luego le trajo a la mujer para que le ayudara a cumplir sus tareas asignadas por Dios (2:18, 20-22).

¹ *SPPK*, p. 73.

En otras palabras, el hombre fue creado primero para ser alguien orientado a la tarea y después, desde un punto de vista humano, orientado a las relaciones, habiendo sido traído a la relación con la mujer para cumplir con sus tareas divinamente confiadas. En contraste, la mujer fue creada primero y ante todo para ser alguien orientada a las relaciones; es decir, para existir en relación con el hombre. Ella fue hecha para él con el propósito de ayudarlo a cumplir las tareas que le habían sido confiadas por Dios.

Lo que sucedió en el Huerto es parte del tejido de la creación y provee un patrón para las parejas casadas de hoy así como Pablo, bajo la inspiración del Espíritu Santo, afirma sin reparos:

Porque el varón no procede de la mujer, sino la mujer del varón, y tampoco el varón fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón (1 Cor. 11:8-9; cf. 1 Tim. 2:13).

De acuerdo a Pablo lo que fue verdad en el Huerto era verdad en el Imperio Romano. También es verdad hoy. El hombre y la mujer fueron hechos en momentos diferentes y para propósitos diferentes. Esta verdad bíblica básica explica porqué los hombres y las mujeres son diferentes. Ellos fueron hechos de esa manera.

Incluso Hollywood entiende esta diferencia inherente entre los sexos. Piense en la película típica escrita para los hombres (*El Exterminador*) y la película típica escrita para las mujeres (*Los Tomates Verdes Fritos*.) En la película típica de los hombres la trama es más bien simple: el hombre está afuera para hacer algo, y si hay una relación esta es un argumento secundario – algo introducido desde el exterior. En contraste, la típica película para las mujeres presenta la relación misma como el argumento principal. A pesar de su rebelión contra Dios en otras áreas, ni siquiera Hollywood puede escapar del tejido de la creación tal y como fue entretejido por Dios.

Algunos autores de los *Guardadores de Promesas* reconocen las diferencias inherentes entre los sexos. En *El Tremendo Poder de las Creencias Compartidas*, el Vicepresidente de Avance Ministerial de los *Guardadores de Promesas*, E. Glenn Wagner, ha señalado de forma correcta que “*los hombres están elevadamente orientados a las tareas y no muy orientados hacia las relaciones.*”² Otros han dicho o escrito la misma cosa.

Pero en lugar de ver que las diferencias entre los sexos reflejan la manera en que fueron creados por Dios, los autores y conferencistas de los *Guardadores de Promesas* lo ven como una debilidad, algo que necesita ser cambiado en los hombres. De manera consistente se nos dice que los hombres necesitan orientarse menos a las tareas y hacerlo más en dirección a las relaciones, que necesitan ser más como las mujeres en este aspecto. He aquí como lo dice un autor:

Si mira las vitrinas de su librería local encontrará muy pocos libros sobre el proceso de ser un mentor, y casi todos son escritos por mujeres. ¿Por qué? Por el núcleo del

² *El Tremendo Poder de las Creencias Compartidas*, (Dallas, TX: Word Publishing), 1995, p. 11 (de aquí en adelante se hará referencia a esta obra como “TAPSB”).

proceso de mentoría es una relación entre el mentor y el aprendiz, y las mujeres entienden la relación de forma instintiva. Los hombres generalmente piensan en términos de actividad, que es la razón por la cual tantos hombres luchan con comenzar una relación de mentoría.³

El autor de los *Guardadores de Promesas* Robert Hicks se lamenta que “el problema” con los hombres es que les hablan a las mujeres cuando debiesen estar hablando entre ellos. Él sigue diciendo,

Podemos escondernos en los armarios de la competencia, usar paredes emocionales para protegernos, o escapar de la realidad de nuestros más profundos temores, pero cuando lo hacemos escapamos de nuestra propia hombría. La presencia cercana, no-sexual de otros hombres afirmará nuestra hombría más que cualquier otra cosa. A través de estos encuentros validamos nuestras experiencias como hombres, aflojamos nuestra dependencia profundamente asentada en las mujeres, y encontramos la contraparte del mismo género que necesitamos que entienda realmente qué es ser un hombre.⁴

Obviamente de acuerdo con Hicks, Rod Cooper, el Director Nacional de Educación de los *Guardadores de Promesas*, expresa su preocupación de que “los hombres hablan con las mujeres” en lugar de hacerlo con otros hombres con respecto a “cosas íntimas.”⁵

Note que el remedio propuesto al que se apegan los *Guardadores de Promesas* no es enseñarles a los hombres como ser mejores amigos para sus esposas, sino más bien, enseñarles a los hombres a relacionarse los unos con los otros así como las mujeres se relacionan entre sí. En lugar de aprovechar esta valiosa oportunidad para hacer volver a los esposos hacia sus esposas, los *Guardadores de Promesas* vuelven a los hombres los unos hacia los otros. Aunque el remedio propuesto puede muy bien minar la intimidad dentro de la relación matrimonial (abordada en el capítulo ocho), nótese como el remedio asume que los hombres necesitan juntarse exactamente como las mujeres para que ellos, como las mujeres, puedan enfrascarse juntos en los “asuntos” de la vida. Geoff Gorsuch y Dan Shaffer, por ejemplo, escriben de manera aprobatoria sobre dos hombres que aprendieron a compartirse el “dolor” el uno al otro y “descubrieron que las cicatrices privadas que los hombres titubean tanto en compartir a menudo son los pasaportes hacia el corazón de cada uno.”⁶ Con pasaportes como ése uno se queda pensando por dónde van a viajar.

También leemos del entrenador McCartney quien fue descrito en la edición inaugural de *Nuevo Hombre* como alguien que era “como la mayor parte de los hombres” porque se ve “emocionalmente desafiado cuando se trata de compartir su alma con su esposa.”⁷ Este artículo, escrito con el espíritu de la corrección política, simplemente declara que “la

3 Chip MacGregor, “¿Por Qué Necesito un Mentor?” *Hombre Nuevo*, Enero/ Febrero, 1995, vol. 2, no. 1, p. 69.

4 Robert Hicks, *¿Qué Constituye un Hombre?* (Colorado Springs, CO: NavPress, 1992), p. 137 (de aquí en adelante como “WMAM”).

5 Rod Cooper, “Ve en mi Interior,” *Hombre Nuevo*, Marzo/ Abril, 1995, vol. 2, no. 2, p. 42.

6 Geoff Gorsuch y Dan Shaffer, *¡Hermanos!* (Colorado Springs, CO: Navpress, 1994), p. 79.

7 David Halbrook, “El Entrenador McCartney en la Realidad,” *Nuevo Hombre*, Julio/ Agosto 1994, vol. 1, no. 1, p. 30.

mayoría de los hombres” son culpables del crimen de verse “emocionalmente desafiados” sin ninguna evidencia que compruebe la acusación. La única evidencia aducida es la noción no sustentada de que los hombres no se relacionan con sus esposas como sus esposas se relacionan con ellos. Y como ya hemos visto los *Guardadores de Promesas* les dicen a los hombres que para ser mejores esposos deben aprender a relacionarse con otros hombres como las mujeres se relacionan entre sí. ¿Dónde obtuvimos la idea de que andar con los hombres necesariamente nos hace mejores esposos? ¿Dónde conseguimos la idea de que, a menos que les demos a otros hombres los “pasaportes” de nuestros corazones no podremos llegar a ser los esposos que Dios nos ha llamado a ser? ¿Y dónde obtuvimos la idea de que la Biblia requiere alguna de esas cosas?

Aunque los *Guardadores de Promesas* puedan negar lo obvio, el modelo que sostiene delante de los hombres para relacionarse con sus esposas y con otros hombres es un modelo *femenino*. Si las mujeres disfrutan de fiestas del té las unas con las otras, así también debería ser con los hombres. Nosotros le llamamos a este modelo la mentalidad de la fiesta del té. Pero, ¿es correcto?

Para comenzar asume que lo que funciona para las mujeres funcionará para los hombres. Aún peor, asume, sin ninguna prueba Bíblica, que lo que *es* el caso con las mujeres *debiese* ser el caso para los hombres. Debido a que las mujeres se sienten cómodas al reunirse y charlar, los *Guardadores de Promesas* asumen que lo mismo debiese ser cierto para los hombres. De esta manera, los *Guardadores de Promesas* adoptan de manera ciega un modelo femenino para las relaciones que brota de la orientación hacia las relaciones por parte de las mujeres, y hace que ese modelo femenino sea normativo para los hombres. Hay que reconocerlo, los hombres necesitan tener más comprensión para con sus esposas amándolas, cuidando de ellas, honrándolas, valorándolas y otras cosas parecidas. Pero los hombres no están llamados por Dios a convertirse en la novia de su esposa. No están llamados a sacrificar su masculinidad en el altar del “hombre sensible” secular de los 90’s que tiene muy poco, si es que nada, en común con la verdadera masculinidad Bíblica.

¿Quién Lleva los Pantalones?

Los *Guardadores de Promesas* no solamente feminizan a los hombres al dirigirles a que se relacionen entre sí como lo hacen las mujeres, sino también enseñándoles a los hombres a llegar a ser el tipo de esposos que sus esposas quieren que lleguen a ser. Pero llegar a ser el tipo de esposo que *Sally* quiere que llegues a ser no necesariamente puede ser el tipo de esposo que *Dios* quiere que llegues a ser. Ciertamente que *Sally* puede hacer sugerencias de manera respetuosa, pero nunca es ella la que debe de marcar el paso en el hogar. Eso es lo que significa actuar como la cabeza del hogar. La posición de cabeza no es una dictadura, pero tampoco es una democracia.

Algunos autores de los *Guardadores de Promesas* no se han dado cuenta de esta distinción. McCartney a menudo a dicho que los hombres que asisten a las conferencias de los *Guardadores de Promesas* “no son enviados a casa para gobernar sino para dirigir al lado de” sus esposas. Aunque los hombres han de presidir sirviendo a sus esposas, también son llamados por Dios a regir en su dominio – el hogar. No han de dirigir de manera tiránica, pero sin embargo tienen que dirigir. Entre los extremos pecaminosos del autoritarismo y la

abdicación, está el liderazgo bíblico en el hogar.

Aunque autores de los *Guardadores de Promesas* en realidad llegan tan lejos como para hacer a un lado la imagen de McCartney de una esposa al lado de su marido solo para poner a las esposas *delante* de sus esposos. En un artículo de *Nuevo Hombre* titulado, “Tiempo de Papá,” por ejemplo, Patricia Rushford les dice a los padres que reconocen sus fallos como líderes pero que quieren hacer algo al respecto que se resistan a afirmar su autoridad sobre sus esposas:

Si Mamá ha sido la protectora principal puede que ella resista sus esfuerzos o sienta que está minando los esfuerzos de ella. Resístase a tomar el control o a reclamar autoridad. Más bien, hable sobre sus intereses y deseos de ser un mejor padre.⁸

La palabra de moda para Rushford es “control.”

El siempre popular Gary Smalley se une a este coro exaltando a las esposas que caminan de forma independiente y denunciando a los maridos que quieren “controlarlas.” Él alienta a los maridos a “participar como familia en lugar de controlar cada situación.”⁹ En lugar de dirigir a su esposa, Smalley le alienta

A decirle a ella que es igualmente capaz de jugar todos los papeles – eso quiere decir no solamente alentarla a expresar una opinión en cuanto a la dirección del equipo, sino a escuchar su punto de vista e intentar las jugadas que ella requiera.¹⁰

En oposición a mandar, los hombres son exhortados a “dejar que ella mande sin que tenga siempre que dar explicaciones o defenderse ella misma.”¹¹ Aunque los hombres puede que deleguen ciertas tareas a sus esposas tales como la administración de las finanzas domésticas, aún entonces los esposos mantienen la responsabilidad última ante el Señor por tales tareas.

Pero delegar ciertas tareas no es lo mismo que dejar que las esposas manden con el liderazgo del esposo totalmente ausente. Imaginemos un escenario para ver como funcionaría el consejo de Smalley. Suponga que su esposa está enojada con usted (¡y con razón!), y no es un asunto que el amor pueda cubrir ni para usted ni para ella. Suponga además que ella quiere irse a la cama sin aclarar la situación. Suponga que usted, de manera amorosa, busca el perdón y dice que realmente deberían hablar de ello puesto que los Cristianos no debiesen dejar que el sol se ponga sobre sus enojos (Efe. 4:26). Suponga todavía que ella le rechaza. Ahora, ¿qué hace usted? O, ¿Ejerce usted su liderazgo en el hogar de manera amable y cariñosa no permitiéndole a su esposa que se “acurruque” en las manos del oponente?

¿Qué es lo que honra a Dios? ¿Qué es lo que honra a su esposa? La respuesta es obvia para

8 Patricia H. Rushford, Julio/ Agosto, 1995, vol. 2, no. 4, p. 93.

9 Gary Smalley, “Trátala como una Reina,” *Hombre Nuevo*, Enero/ Febrero, 1996, vol. 3, no. 1, p. 33, citando una fuente anónima.

10 *Ibid.*, p. 30.

11 *Ibid.*, p. 32.

el resto de nosotros, pero aparentemente no lo es para Smalley quien escribe:

Una manera infalible de deshonrar a su esposa es imponer sus límites sobre ella. Se lo recriminará siempre, porque ella lo interpretará como si está esforzándose por imponer su control... Cada vez que las libertades son restringidas, en lugar de ser alentadas, usted la deshonra.¹²

¿En verdad? ¿Nos deshonra Cristo al imponer Sus límites sobre nosotros? ¿No es nuestra libertad en Él verdadera libertad solamente cuando opera dentro de los límites que Él ha establecido en Su Palabra? ¿No somos nosotros la novia de Cristo? ¿Y no se supone que los esposos han de amar y dirigir a sus esposas como Cristo ama y dirige a Su novia, la iglesia (Efe. 5:22-33)? ¿Está Cristo, según la lógica de Smalley, “controlando”? ¿Nos deshonra Cristo?

No deshonramos a nuestras esposas cuando las amamos como Cristo nos ama. En su consejo sobre este punto, tememos que Smalley ha fallado el blanco.

La Necesidad del Momento

Abundan otros ejemplos de la tendencia feminista de la enseñanza de los *Guardadores de Promesas*. En nombre de la masculinidad los hombres son exhortados en una guía de estudio de los *Guardadores de Promesas* a crear un compañerismo “cuyo boleto de admisión sea la admisión de las heridas” o comenzar a dar “Medallas de Corazón Púrpura” a los hombres con “espíritus quebrantados.”¹³ Eso no es exactamente una respuesta masculina. Y *Hombre Nuevo* está llena de repetidas llamadas al aumento de la sensibilidad: los hombres de verdad también tienen sentimientos, ocho pasos a la intimidad, y así sucesivamente. Luego está Hicks quien, en *El Peregrinaje Masculino*, expresa un deseo porque los jóvenes caprichosos sean consentidos después de “su primera experiencia con la policía, o si primera borrachera, o su primera experiencia con el sexto o las drogas...”¹⁴ Hicks sugiere que el momento sea usado como un momento enseñable o como un “rito de iniciación.” Sugiere que los “verdaderos ancianos debiesen dar un paso al frente y confesar sus propios pecados adolescentes y felicitar a la siguiente generación por ser humana.”¹⁵ Cualquier cosa que sea esta respuesta ciertamente que no es una respuesta masculina Bíblica. No es un liderazgo fuerte y masculino para los jóvenes en lo absoluto. Es indulgencia, que es la última cosa que tales muchachos necesitan.

La sabiduría actual que impregna al movimiento de los *Guardadores de Promesas* sí reconoce la necesidad de un restablecimiento de la masculinidad. Pero esta sabiduría actual también asume que los hombres deben llegar a ser más como las mujeres, primero para ellos mismos y luego para otros. Se afirma que éste énfasis es la verdadera masculinidad: los hombres de verdad lloran y sufren de un profundo dolor. Pero en realidad la sabiduría en boga es como un borracho en un bar que ordena un trago fuerte a manera de preparación

¹² *Ibid.*, p. 33.

¹³ *Guía de Estudio del Viaje a la Masculinidad* (Colorado Springs, CO: Navpress, 1993), pp. 52, 57-58 (de aquí en adelante, “*TMJSG*”).

¹⁴ *Ibid.*, p. 177.

¹⁵ *Ibid.*

para su venidera sobriedad prometida. Antes de dar la vuelta, antes de convertirse, piensa que debe tomar al menos tres pasos más en la otra dirección.

La necesidad del momento es la confianza masculina; necesitamos hombres con columna vertebral. ¿Y qué es lo que tenemos? Tenemos hombres allá afuera en el rincón, gimiendo y lloriqueando por su niñez, repasando una y otra vez heridas recordadas por mucho tiempo, gimoteando por hallarse sin rumbo fijo, y entrando en contacto con su propio yo personal interno. El hombre moderno anda por ahí buscando una momia, y desdichadamente los *Guardadores de Promesas* le animan a seguir buscando. Aunque el movimiento ha de ser elogiado por atacar la feminización de los hombres Cristianos, inconscientemente ha contribuido a esa misma feminización. Aunque los *Guardadores de Promesa* enfatizan la restauración de la verdadera masculinidad, al mismo tiempo alienta a los hombres a dirigirse en una dirección afeminada. Si el avión está volando hacia el este, salir del asiento y sentarse viendo hacia el oeste en el pasillo es una respuesta inadecuada. En nombre de ir hacia el oeste, los *Guardadores de Promesas* se dirigen hacia el oeste, con todo y el viento de cola.

Aún así, los *Guardadores de Promesas* no son el problema. El movimiento simplemente representa una respuesta inicial e inadecuada a un problema que nos estaba abrumando mucho antes que los *Guardadores de Promesas* aparecieran en escena. Ese problema es el de la rampante abdicación masculina. El movimiento de los *Guardadores de Promesas* ha provisto el valioso servicio de identificar este problema a escala nacional. Sin embargo, aún así los *Guardadores de Promesas* han de ser señalados como defectuosos, pues aunque insiste en que este problema debe ser abordado con valentía e integridad, ha permitido que el movimiento haya sido conducido por profesionales hacia varias formas de feminidad, cobardía moral y peligro doctrinal.

La necesidad ciertamente es grande. Cada vez que la “verdadera masculinidad” ande por ahí en faldas y blusa debe ser atacada, y atacada por Cristianos con un entusiasmo decidido. La doctrina secular del “hombre sensible” debe ser criticada, dondequiera que aparezca, y de manera sólida, con un bate de béisbol. Los falsos mercaderes psicológicos y teológicos, con todos sus complementos de estrógeno, deben ser sacados de la arena pública. Si los *Guardadores de Promesas* enfrentaran al enemigo con plena integridad, ello tendría un tremendo impacto para bien en la guerra cultural del Cristianismo contra la feminización. Pero como se hallan actualmente las cosas solamente ha entrado en el juego del enemigo, y ha fallado al no usar su influencia para asaltar la feminización como debiese haberlo hecho.

Los Bordes Afilados de la Verdad

Este análisis puede resultar ofensivo para algunos, aunque el ofender no sea nuestra intención. Pero incluso la resistencia moderna a la crítica aguda no refleja un interés viril por la obediencia Bíblica; señala hacia especímenes de hombres quienes ven sus sentimientos heridos en los bordes afilados de la verdad. Debido a que vivimos en tal cultura afeminada, especialmente en la iglesia evangélica, la tentación de los hombres orgullosos es pensar que la única manera para salir de su pecado es cultivar una forma afeminada de orgullo. Esto no es santificación. Equivale a castración. Debido a que la antítesis fundamental en nuestro mundo caído es pactal y ética, no relacionada con el

género, los hombres impíos deben llegar a ser hombres piadosos. Las mujeres impías deben llegar a ser mujeres piadosas. Los hombres que busquen librarse de la arrogancia y el orgullo volviéndose más como sus esposas han ubicado mal esta antítesis. Y así, cuando un hermano aparece con una amonestación, la respuesta apropiada es no ofenderse. Fieles son las heridas de un amigo.

Los hombres Cristianos deben ser llamados a la confianza verdadera. Y esta confianza masculina y Bíblica evita el pecado de *hubris* sin caer en el error común de confundir la humildad con la feminización. La palabra *confianza* proviene del Latín, significando *con fe*. Y hombre que camina en fe ciertamente puede ser acusado de ser arrogante y orgulloso, pero tales acusaciones son simplemente el costo de estar vivo y activo. Y la restauración de la masculinidad Bíblica es una actividad que debe hacerse, y debe hacerse de manera inmediata por todos los hombres Cristianos.

Al insistir que los hombres se relacionen unos con otros como las mujeres y que los hombres necesitan llegar a ser el tipo de hombres que sus esposas quieren que lleguen a ser, el movimiento de los *Guardadores de Promesas*, bajo la consigna de hacer a los hombres más masculinos, en realidad los ha hecho más femeninos.

El movimiento de los *Guardadores de Promesas* se halla en gran tensión consigo mismo. No quiere una iglesia llena de hombres debiluchos, pero luego gira y alienta a los hombres a volverse una camarilla de bebés llorones. Quiere que los hombres dirijan el hogar, pero luego quieren que sigan la dirección de sus esposas. Quizás sea esta tensión la que condujo a un astuto reportero a concluir en que los *Guardadores de Promesas*, como se refleja en las conferencias típicas, es “tanto una reacción en contra del feminismo como también un acomodo a él.”¹⁶

Bien dicho.

Nota: Este material es el capítulo tres del libro **Más Allá de las Promesas**, escrito por David Hagopian y Douglas Wilson. El libro tiene como subtítulo: *Un Reto Bíblico a los Guardadores de Promesas*.

¹⁶ Joseph P. Shapiro, “Promesas Celestiales,” *U.S. News & World Report*, Octubre 2, 1995, p. 70.